



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

8960^a sesión

Lunes 31 de enero de 2022, a las 10.00 horas

Nueva York

Provisional

<i>Presidenta:</i>	Sra. Juul	(Noruega)
<i>Miembros:</i>	Albania	Sr. Hoxha
	Brasil	Sr. Costa Filho
	China	Sr. Zhang Jun
	Emiratos Árabes Unidos	Sra. Nusseibeh
	Estados Unidos de América	Sra. Thomas-Greenfield
	Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
	Francia	Sr. De Rivièrre
	Gabón	Sr. Biang
	Ghana	Sr. Agyeman
	India	Sr. Tirumurti
	Irlanda	Sra. Byrne Nason
	Kenya	Sr. Kimani
	México	Sr. De la Fuente Ramírez
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-24422 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): La Federación de Rusia solicita una votación de procedimiento sobre la propuesta de celebrar la sesión de hoy a iniciativa de los Estados Unidos. Al explicar su propuesta de convocar la sesión de hoy, la delegación de los Estados Unidos subrayó que considera que el despliegue de contingentes rusos en territorio ruso es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Eso equivale no solo a una injerencia inaceptable en los asuntos internos de nuestro Estado, sino también a un intento de engañar a la comunidad internacional sobre la situación real en la región y sobre la razón de las actuales tensiones mundiales.

En lo esencial, se nos pide que nos reunamos en una sesión del Consejo de Seguridad sobre la base de especulaciones y acusaciones infundadas que la Federación de Rusia ha refutado a menudo y de forma sistemática. Además, el formato abierto de debate propuesto por los Estados Unidos sobre esa cuestión tan provocadora hace de esta sesión un ejemplo clásico de “diplomacia de megafonía” dirigida al público. Como todos hemos dicho a menudo, hay que rechazar ese tipo de diplomacia. No creemos que contribuya a unir al Consejo. Por el contrario, entendemos perfectamente que nuestros colegas estadounidenses deseen generar histeria, entre otros lugares en el Consejo de Seguridad, en torno a sus propias declaraciones sobre los actos de agresión rusos que supuestamente se están preparando. Se está poniendo a los colegas en una posición sumamente difícil.

Esa histeria es especialmente perjudicial para la propia Ucrania. Como vimos hace unos días, su Presidente pidió a los países occidentales que no generaran una histeria infundada sobre el despliegue de contingentes rusos cerca de la frontera, ya que perjudica a la economía ucraniana. El Presidente Zelenskyy dijo que ese pánico no era necesario. Por lo visto, solo sirve a los que dan bombo a este tema: el mito del acto de agresión ruso. Tengo ante mí declaraciones de las autoridades ucranianas en el sentido de que no existe ninguna amenaza por parte de Rusia. Por ejemplo, el Secretario del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa de Ucrania, el Ministro de Defensa ucraniano, Sr. Reznikov, y el Presidente, Sr. Zelenskyy, han afirmado explícitamente que no ven las actividades de las que se nos habla hoy en

el Consejo. No voy a citar las declaraciones completas, pero estamos dispuestos a distribuir esas declaraciones a los miembros del Consejo en el día de hoy.

Instamos a todos los colegas a que adopten una posición de principio e impidan que se utilice el foro del Consejo de Seguridad para promover las opiniones propagandísticas de nuestros colegas. También quisiéramos recordar a los miembros del Consejo de Seguridad que, en diciembre de 2021, la delegación rusa anunció sus planes de celebrar el debate anual sobre la situación en Ucrania durante nuestra Presidencia del Consejo, que comienza mañana.

El séptimo aniversario de la aprobación del conjunto de medidas para la aplicación de los acuerdos de Minsk nos brindará una excelente oportunidad para demostrar de forma constructiva que el Consejo de Seguridad está decidido a velar por que la resolución 2202 (2015) sirva de base jurídica internacional para la solución en Ucrania. La cita está prevista para el 17 de febrero. Si los colegas estadounidenses desean añadir alguna información al respecto para el público, podrán hacerlo en la sesión prevista para febrero. Instamos a todos los miembros senadores del Consejo a que no apoyen esta propuesta provocadora y muestren una actitud responsable ante la Carta y el Consejo de Seguridad.

La Presidenta (*habla en inglés*): La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Como ha señalado nuestro colega, fuimos nosotros quienes solicitamos que se celebrara esta sesión. Lo hicimos a raíz de lo que todos hemos presenciado en el transcurso de los últimos meses en relación con las acciones de la Federación de Rusia en la frontera con Ucrania. Sostienen que están dentro de su propio territorio, pero también están muy cerca de la frontera con el país vecino.

Es un vecino que ya ha sido invadido antes. Es un vecino que ve como tropas rusas ocupan su territorio. Hemos mantenido numerosas reuniones —más de un centenar en el transcurso de las últimas semanas— tanto con funcionarios rusos como en consultas con nuestros colegas europeos y ucranianos. Todas esas reuniones han sido a puerta cerrada. Consideramos que es el momento de celebrar una sesión pública y de hablar de esta cuestión en un foro público.

Hemos trabajado con los ucranianos, a petición suya, para proporcionarles ayuda de manera que puedan prepararse para lo que consideran inevitable. A ese

respecto, entre otras cosas, hemos proporcionado asistencia por valor de 200 millones de dólares en las últimas semanas y de más de 5.000 millones de dólares desde 2014 para que puedan estar preparados. El Consejo de Seguridad ha escuchado a los colegas rusos sostener que solicitamos que se convocara esta sesión para que todos los miembros se sientan incómodos. Pueden imaginarse lo incómodos que se sentirían si tuvieran 100.000 efectivos sentados en su frontera de la forma en que esos efectivos se encuentran en la frontera con Ucrania.

En nuestra opinión, se trata de una cuestión de paz y seguridad. Se trata de honrar la Carta de las Naciones Unidas, que nos exhorta, como miembros del Consejo de Seguridad, a que protejamos la paz y la seguridad. Por lo tanto, no se trata de excentricidades. No se trata de retórica. No se trata de los Estados Unidos y Rusia. Se trata de la paz y la seguridad de uno de nuestros Estados Miembros.

La Presidenta (*habla en inglés*): A la luz de la solicitud y las observaciones que han formulado los miembros del Consejo de Seguridad, procederé a someter a votación el orden del día provisional.

El Consejo está dispuesto a proceder a la votación el orden del día provisional de la sesión de hoy. Someteré ahora a votación el orden del día provisional.

Se procede a votación ordinaria.

Votos a favor:

Albania, Brasil, Francia, Ghana, Irlanda, México, Noruega, Emiratos Árabes Unidos, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América

Votos en contra:

China, Federación de Rusia

Abstenciones:

Gabón, India, Kenya

La Presidenta (*habla en inglés*): Se han emitido 10 votos a favor, 2 votos en contra y 3 abstenciones. Por consiguiente, queda aprobado el orden del día provisional.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a los representantes de Belarús, Lituania, Polonia y Ucrania a participar en la sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General

Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en la sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Antes de proceder con la lista de oradores de hoy, y recordando la última nota de la Presidencia (S/2017/507) sobre los métodos de trabajo del Consejo de Seguridad, quisiera alentar a todos los oradores, sean o no miembros del Consejo, a que limiten sus declaraciones a cinco minutos como máximo. En la nota 507 también se alienta a los ponentes a que sean breves y se centren en las cuestiones fundamentales. En ese sentido, quisiera exhortarlos a que limiten sus observaciones iniciales a una duración de entre 7 y 10 minutos. Asimismo, aliento a los presentes a que lleven mascarilla en todo momento, incluso al formular una declaración.

Tiene ahora la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Las Naciones Unidas siguen de cerca los debates diplomáticos en curso sobre el futuro de la arquitectura europea de paz y seguridad entre los representantes de la Federación de Rusia, los Estados Unidos, los miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la Unión Europea y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Confiamos en que el resultado de esas conversaciones refuerce la paz y la seguridad en Europa, incluida Ucrania.

Aunque no ha participado de manera activa en esos intercambios, en todos sus contactos, el Secretario General ha apoyado de forma inequívoca los esfuerzos diplomáticos en curso en todos los planos. Sin embargo, nos sigue preocupando enormemente que, aunque esos esfuerzos continúen, las tensiones sigan creciendo en un peligroso aumento de la presencia militar en el corazón de Europa. Se ha informado de que más de 100.000 efectivos y armamento pesado de la Federación de Rusia están posicionados a lo largo de la frontera con Ucrania. Al parecer, también se están desplegando un número indeterminado de efectivos y armamento rusos en Belarús con miras a las maniobras militares conjuntas a gran escala previstas para febrero en las fronteras con Ucrania, Polonia y los países bálticos.

Se ha informado de que los miembros de la OTAN están planeando despliegues adicionales en los Estados miembros de Europa del Este, y la OTAN ha notificado que 8.500 efectivos están actualmente en alerta máxima. Las acusaciones y recriminaciones entre los distintos agentes implicados en las conversaciones en curso han provocado la incertidumbre y la aprensión de muchos respecto de la inminencia de un enfrentamiento militar.

El Secretario General ha dejado claro que no puede haber alternativa a la diplomacia y el diálogo para resolver las complejas cuestiones de seguridad y percepciones de amenaza que se han planteado desde hace tiempo. Ha expresado su firme convicción de que no debe haber ninguna intervención militar en ese contexto y que tiene que prevalecer la diplomacia. De igual modo, ha señalado explícitamente que toda intervención de esa clase por parte de un país en otro contravendría el derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas.

El Secretario General confía en que todos contribuyamos a evitar el enfrentamiento y a crear las condiciones necesarias para una solución diplomática que ponga fin a la crisis. Por ello, nos congratulamos de las medidas que han tomado hasta ahora todas las partes implicadas para mantener el diálogo. Instamos a todos los agentes a que se basen en esos esfuerzos y sigan centrados en la búsqueda de soluciones diplomáticas mediante una interacción de buena fe, y esperamos que así suceda. Además, exhortamos a todos los agentes a que se abstengan de toda retórica o acción provocadora, con el fin de maximizar las posibilidades de éxito de la diplomacia. Lograr un entendimiento mutuo y acuerdos duraderos y aceptables para todos es la mejor manera de salvaguardar la paz y la seguridad regionales e internacionales en interés de todos.

Permítaseme reiterar el pleno respaldo de las Naciones Unidas a la soberanía, la independencia política, la unidad y la integridad territorial de Ucrania en el marco de sus fronteras reconocidas internacionalmente, de conformidad con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General. Es importante, sobre todo en este momento, que la comunidad internacional intensifique su apoyo a los esfuerzos de los Cuatro de Normandía y del Grupo de Contacto Trilateral, dirigido por la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), con miras a garantizar la aplicación de los acuerdos de Minsk, refrendados por el Consejo de Seguridad en su resolución 2202 (2015).

Acogemos con satisfacción la reciente reunión de los asesores de los Cuatro de Normandía en París y el hecho de que hayan acordado volver a reunirse en breve en Berlín, como un nuevo indicio de que la diplomacia puede funcionar. Encomiamos esos esfuerzos, así como los de la Misión Especial de Observación de la OSCE en Ucrania.

Asimismo, los organismos de las Naciones Unidas en Ucrania están decididos a seguir ejerciendo sus mandatos de conformidad con los principios humanitarios

de neutralidad, imparcialidad, humanidad e independencia. Se debe respetar en toda circunstancia el acceso humanitario seguro y sin trabas, a fin de prestar apoyo a los 2,9 millones de personas necesitadas de asistencia, la mayoría de las cuales se encuentran en zonas no controladas por el Gobierno. En ese sentido, aliento a los Estados Miembros a que contribuyan al plan de respuesta humanitaria. Además, la Misión de Vigilancia de los Derechos Humanos en Ucrania sigue documentando bajas civiles en la zona de conflicto.

Nadie está más pendiente de los actuales esfuerzos diplomáticos que el pueblo de Ucrania. Los ucranianos han sufrido un conflicto que se ha cobrado más de 14.000 vidas desde 2014 y que, trágicamente, aún está lejos de haberse resuelto. Es dolorosamente obvio que cualquier nueva escalada en Ucrania o en torno al país implicaría aún más muerte y destrucción innecesarias.

Sea cual sea la posición de cada uno respecto de la situación actual o el *statu quo* en el este de Ucrania, esa posibilidad debería ser inconcebible. El hecho de que no lo sea debería hacernos reflexionar. Los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, el Acta Final de Helsinki y otros muchos acuerdos para salvaguardar la paz y la seguridad regionales e internacionales son muy claros. Cualquier escalada o cualquier nuevo conflicto supondrían otro duro golpe para la estructura de mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales tan laboriosamente construida en los últimos 75 años, justo cuando más necesaria es.

Una vez más, deseo subrayar el llamamiento del Secretario General a todas las partes interesadas para que tomen medidas inmediatas orientadas a rebajar las tensiones y seguir por la vía diplomática. Las Naciones Unidas están dispuestas a apoyar todos los esfuerzos encaminados a ese fin.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

La situación a la que nos enfrentamos en Europa es urgente y peligrosa, y lo que está en juego para Ucrania —y para todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas— no puede ser más importante. Las acciones de Rusia afectan directamente al núcleo de la Carta de las Naciones Unidas. Se trata de una amenaza

para la paz y la seguridad tan clara y decisiva como podemos imaginar. Tras la Segunda Guerra Mundial, el Consejo se creó para abordar precisamente el tipo de amenaza a la que Ucrania se enfrenta ahora. Como establece el artículo 39: “El Consejo de Seguridad determinará la existencia de toda amenaza a la paz”. Por consiguiente, nuestro cometido no es solamente abordar los conflictos después de que se produzcan, sino también evitar, en primer lugar, su aparición. De ahí la trascendencia de la sesión de hoy.

La agresión actual de Rusia no amenaza solamente a Ucrania; es una amenaza, también, para Europa. Es una amenaza para el orden internacional que este órgano tiene el cometido de defender: un orden que, si algo representa, es el principio de que un país no puede trazar de nuevo las fronteras de otro país por la fuerza ni obligar a la población de otro país a vivir bajo un Gobierno que no haya elegido. Seguimos esperando que Rusia elija la vía de la diplomacia en lugar de la vía del conflicto en Ucrania, pero no podemos limitarnos a esperar a ver qué sucede. Es fundamental que el Consejo de Seguridad aborde el riesgo que el comportamiento agresivo y desestabilizador de Rusia plantea en todo el mundo.

En primer lugar, dejemos claros los hechos. Rusia ha congregado una fuerza militar masiva, de más de 100.000 efectivos, a lo largo de la frontera con Ucrania. Se trata de fuerzas de combate y fuerzas especiales, preparadas para llevar a cabo acciones ofensivas en el interior de Ucrania. Es la mayor —entiéndase claramente: la mayor— movilización de tropas en Europa en decenios. En estos mismos momentos, Rusia está enviando aún más fuerzas y armas para que se sumen a las ya congregadas. Rusia ha utilizado ya más de 2.000 vagones para trasladar efectivos y armamento desde el interior de Rusia hasta la frontera ucraniana. Rusia ha enviado también a Belarús a casi 5.000 efectivos, además de misiles balísticos de corto alcance, fuerzas especiales y baterías antiaéreas. Hemos visto pruebas de que Rusia pretende haber ampliado esa presencia en más de 30.000 efectivos cerca de la frontera entre Belarús y Ucrania, a menos de dos horas al norte de Kiev, para principios de febrero. Además de la actividad militar, en las últimas semanas hemos observado un aumento espectacular de los ciberataques contra Ucrania. Los servicios militares y de inteligencia rusos están difundiendo desinformación a través de medios de comunicación de propiedad estatal y de sitios web intermediarios, y están tratando, sin ninguna base objetiva, de presentar a Ucrania y a los países occidentales como los agresores, con miras a crear artificialmente un pretexto para el ataque.

El aumento de la presencia militar de Rusia en la frontera ha ido acompañado de exigencias nuevas y amplias y de una retórica agresiva. Se trata de una intensificación de un patrón de agresiones que hemos visto utilizar a Rusia una y otra vez. En 2014, Rusia invadió y tomó ilegalmente Crimea. En 2008, Rusia invadió Georgia. Actualmente, los contingentes rusos se niegan a abandonar Moldova, contra los deseos del pueblo moldavo y su Gobierno elegido democráticamente. Asimismo, en la región ucraniana de Dombás, los separatistas apoyados por Rusia siguen fomentando y negando la violencia hacia el pueblo ucraniano. Recientemente, Rusia ha amenazado con emprender acciones militares si no se cumplen sus exigencias.

Si Rusia invade aún más Ucrania, ninguno de nosotros podrá decir que no lo vio venir. Y las consecuencias serán terribles, lo que explica la importancia de la sesión de hoy. La guerra rusa en el este de Ucrania ya se ha cobrado la vida de más de 14.000 ucranianos. Casi 3 millones de ucranianos —la mitad de ellos, ancianos y niños— necesitan alimentos, cobijo y asistencia vital. Por devastadora que sea esa situación, palidece en comparación con la repercusión humanitaria que tendría la invasión terrestre a gran escala que Rusia planea en estos momentos en Ucrania.

En el curso de los años, los dirigentes rusos han venido afirmando que Ucrania no es un país real y cuestionando su derecho a la autodeterminación. Así pues, seamos claros: Ucrania es un Estado Miembro de las Naciones Unidas, que celebró recientemente tres decenios de independencia. Ucrania cuenta con un pueblo orgulloso y con una cultura rica. Ucrania es un país y un pueblo soberanos, con derecho a determinar su propio futuro, sin sufrir la amenaza de la fuerza. No se trata solamente de una convicción de los ucranianos: es un derecho consagrado por la Carta de las Naciones Unidas, un derecho que Rusia y los restantes Estados Miembros de esta institución se comprometieron libremente a defender.

Nuestro orden internacional no es perfecto, pero se basa en el respeto de que los pueblos y los países puedan gobernarse a sí mismos, defenderse y asociarse con quienes deseen. Todos los países tienen interés en defender y preservar esos principios, y no puede haber nada más fundamental. ¿Qué implicaría para el mundo que los antiguos imperios tuvieran licencia para empezar a reclamar territorio por la fuerza? Ello nos llevaría por un derrotero peligroso.

Por supuesto, Rusia podría elegir otra vía, la de la diplomacia. En las últimas semanas, los Estados Unidos,

junto con nuestros aliados y asociados europeos y otras naciones de todo el mundo, preocupados por la amenaza de Rusia a Ucrania, ha seguido haciendo todo lo posible para resolver la crisis de forma pacífica. En todas esas conversaciones, nuestros mensajes han sido claros y coherentes. Buscamos el camino de la paz; buscamos el camino del diálogo. No queremos confrontación, pero actuaremos con decisión, rapidez y unión si Rusia sigue invadiendo Ucrania.

Seguimos creyendo que existe una vía diplomática para salir de la crisis provocada por el aumento de la presencia militar de Rusia que no obedece a ninguna provocación. Estamos esforzándonos por promover la diplomacia en todos los ámbitos posibles, pero también sabemos que la diplomacia no triunfará en un entorno de amenaza y escalada militar. Por eso hemos planteado hoy esta situación ante el Consejo de Seguridad.

Los Estados Unidos han sido claros: si realmente la cuestión radica en las preocupaciones de Rusia en materia de seguridad en Europa, le ofrecemos la oportunidad de abordar esas preocupaciones en la mesa de negociaciones. Rusia podrá demostrar su buena fe en los próximos días y semanas sentándose en esta mesa y permaneciendo en ella hasta que lleguemos a un entendimiento. Si se niega a hacerlo, el mundo sabrá quién es responsable de ello y por qué.

Instamos a nuestros compañeros del Consejo y a otros Estados Miembros a que no solo presten atención a las declaraciones de Rusia sino también a sus acciones, con una mirada sincera con objeto de evaluar el riesgo que representan no solo para la frontera de Ucrania y su población, sino para todos nosotros. Los instamos a que se pronuncien con claridad y contundencia a favor de la vía de la diplomacia en lugar de la del conflicto.

Sr. Hoxha (Albania) (*habla en inglés*): Le agradezco, Sra. Presidenta, que haya convocado esta sesión pública. También doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

La principal responsabilidad del Consejo de Seguridad radica en mantener la paz y la seguridad con el fin de prevenir conflictos en el mundo. Hemos señalado aquí en varias ocasiones que, en materia de prevención, al Consejo le queda aún un largo camino por recorrer. El Consejo se ha reunido en numerosas ocasiones para debatir la situación en Ucrania desde el comienzo de la agresión en 2014, y una vez más hemos aquí hoy.

Expresamos nuestra profunda preocupación por el aumento de las fuerzas militares de Rusia en las

inmediaciones de Ucrania en los últimos meses. Ya se han reubicado decenas de batallones en la frontera ucraniana. Se están enviando efectivos militares del este al oeste de Rusia. Entre ellos figuran fuerzas de combate pesadas, tanques, artillería, sistemas de defensa aérea y misiles balísticos. También se han desplazado varios miles de soldados rusos a Belarús. Ese desplazamiento de efectivos y de armamento es muy preocupante. Ha generado ansiedad y miedo entre la población de Ucrania y, como es lógico, una profunda preocupación a la comunidad internacional, especialmente a nosotros los europeos.

Permítaseme reafirmar nuestro apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas.

En 1994 —hace 27 años—, a Ucrania se le ofrecieron garantías de seguridad mediante el Memorando de Budapest, en virtud del cual Rusia, junto con los Estados Unidos y el Reino Unido, se comprometía a “respetar la independencia y la soberanía y las fronteras existentes de Ucrania”, a cambio de que esta renunciara a su arsenal nuclear. Las partes signatarias también reafirmaron que se comprometerían a solicitar al Consejo que adoptara medidas para brindar asistencia a Ucrania en caso de que esta fuera víctima de un acto de agresión. Apelamos a Rusia y al Consejo de Seguridad a que declaren expresamente que respetan la soberanía y la integridad territorial de Ucrania.

Sería un error considerar que la amenaza de un ataque militar de Rusia contra Ucrania constituye una crisis más entre Rusia y Occidente. Se trata de un desafío para el orden europeo de la seguridad y toda la estructura de seguridad internacional, que se basa en la Carta de las Naciones Unidas. Constituye una afrenta al Acta Final de Helsinki de 1975 y a su decálogo, sobre cuya base se fundó la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), de la que Rusia forma parte.

Los últimos acontecimientos en la frontera ruso-ucraniana forman parte de una estrategia de sobra conocida. Vimos cómo se empleaba en Georgia en 2008 y en Ucrania repetidamente desde 2014, y lamentablemente se saldaron con la pérdida de miles de vidas, tanto civiles como militares. Rusia ha utilizado la violencia militar como medio para alcanzar sus objetivos políticos y geopolíticos.

Rusia es un vasto país y tiene un papel que desempeñar en la geopolítica europea y mundial. Puede desempeñar un papel importante para hacer del mundo un lugar mejor y más seguro. Por desgracia, está haciendo lo contrario. Las narrativas de las esferas de influencia en Europa o la táctica de controlar, mediante las amenazas, la orientación geoestratégica de otros países son

herramientas de otro siglo, de otros tiempos que recuerdan a la Guerra Fría. Los países son y deben ser libres de ingresar en la organización que deseen, ya sea la Organización del Tratado del Atlántico Norte, la Unión Europea, la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva o la Comunidad de Estados Independientes. Los países soberanos toman decisiones por su libre voluntad, no amenazados a punta de pistola.

¿Qué se gana con un posible conflicto que todos vaticinan que acarreará consecuencias desastrosas? ¿Qué puede justificar la pérdida de miles de vidas, la destrucción generalizada, la ruptura de relaciones y las continuas tensiones, incluyendo, como se ha señalado en repetidas ocasiones, consecuencias graves para la propia Rusia? No hay otro lugar donde se sepa más sobre la guerra y sus desastrosas consecuencias que en este Salón. Por consiguiente, debemos ser capaces de tener amplitud de miras y buscar otros medios para abordar los problemas, por muy complejos que sean o parezcan.

Albania considera que la crisis debe resolverse mediante conversaciones y el debate. Encontrar soluciones a través de las negociaciones fue nuestro principal objetivo como país que ocupó la Presidencia en Ejercicio de la OSCE en 2020. Actualmente seguimos persiguiendo el mismo objetivo como miembros del Consejo. Hay varios mecanismos que se pueden emplear mediante los esfuerzos diplomáticos. Es necesario dar pasos concretos hacia la distensión, allanando el camino hacia las conversaciones en busca de soluciones. Esos esfuerzos deben realizarse de buena fe y no en un contexto de retórica enconada. La reanudación, la semana pasada, de las reuniones en el formato de Normandía en París fue el paso correcto y esperamos que el proceso continúe.

Todos debemos tener en cuenta que la crisis en Ucrania y sus alrededores ejerce un efecto directo en toda Europa. La instrumentalización de las minorías étnicas, los ciberataques selectivos, las injerencias políticas por doquier para obtener beneficios políticos, una tendencia creciente a la negación del genocidio y la glorificación de los crímenes de guerra y de los criminales de guerra son actos a través de los cuales se trata de desestabilizar y generar tensiones y deben ser tratados como una amenaza para la paz y la seguridad, ya que lo son. Por esa razón consideramos que es de suma importancia invertir en la prevención. Espero que esta sesión forme parte de esos esfuerzos auténticos.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

En el Artículo I de la Carta de las Naciones Unidas se señala que el propósito de las Naciones Unidas es “tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz”.

En la actualidad, más de 100.000 soldados rusos se concentran en las fronteras de Ucrania. Están equipados con tanques, vehículos blindados, cohetes y misiles balísticos de corto alcance. Cuentan con el apoyo de la capacidad rusa de ataque aéreo y marítimo de largo alcance. No se trata de un despliegue rutinario: es el mayor despliegue militar en Europa en décadas. En el mejor de los casos, la escala de las fuerzas rusas agrupadas en tres lados de Ucrania es profundamente desestabilizadora. En el peor, se trata de la preparación de una invasión militar de un país soberano.

En 2008, Rusia comunicó al Consejo que estaba enviando soldados de las fuerzas de mantenimiento de la paz a Georgia. En realidad, lo que estaba haciendo era invadir un país independiente y democrático. En 2014, Rusia negó al Consejo la presencia de sus fuerzas en Crimea. En realidad, sus soldados estaban anexionando parte de una Ucrania independiente y democrática. En la actualidad, Rusia niega que sus fuerzas supongan una amenaza para Ucrania. Sin embargo, una vez más, somos testigos de la desinformación, los ciberataques y los estratagemas de desestabilización dirigidos contra un país independiente y democrático.

El Reino Unido se congratula de nuestro debate de hoy como parte del intenso esfuerzo diplomático para garantizar que Rusia distiende la situación y evita el conflicto. Nos mantenemos firmes en nuestro apoyo a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania. Al mismo tiempo, hemos tratado de dialogar con Rusia a través de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y el Consejo OTAN-Rusia, así como de mantener conversaciones bilaterales con todos los niveles del Gobierno de Rusia. Estamos dispuestos a abordar las preocupaciones comunes de seguridad basándonos en las estructuras de seguridad europeas existentes y las obligaciones internacionales. Eso abarca nuestra expectativa de que Rusia aborde nuestras preocupaciones. Estamos decididos a mantener un diálogo constructivo si Rusia expresa su intención de encontrar una solución diplomática.

El Consejo tiene un interés vital en ese esfuerzo diplomático porque —seamos claros— no se trata de una cuestión regional. Cualquier invasión o acto de agresión de Rusia contra Ucrania supondría una violación grave del derecho internacional y de los compromisos adquiridos por Rusia en virtud de la Carta. El conflicto

provocaría un derramamiento de sangre horrible y desestabilizaría a toda la comunidad internacional. No cabe duda sobre lo costoso que sería para Rusia un error de cálculo de este tipo ni lo devastador que resultaría para el pueblo de Ucrania, cuya única provocación es querer un futuro democrático para su país. No habría vencedores, solo víctimas: civiles atrapados en el fuego cruzado u obligados a huir y familias que llorarían la pérdida de soldados caídos en ambos bandos.

Instamos a Rusia a que deje claro en el Consejo que cumplirá sus obligaciones en virtud de la Carta, que no tiene previsto invadir Ucrania, que se abstendrá de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra su vecino, que dejará de socavar la soberanía y la integridad territorial de Ucrania por medios militares o de otro tipo y que retirará sus efectivos.

Sr. De Rivière (Francia) (*habla en francés*): La situación en las fronteras de Ucrania resulta sumamente preocupante para Francia.

La acumulación de capacidades militares relevantes en la frontera de un Estado soberano vecino constituye una conducta amenazadora. Plantea interrogantes legítimos sobre las intenciones de Rusia, sobre todo porque el país ya ha socavado anteriormente la integridad territorial de Ucrania. Francia reafirma su apoyo pleno y completo a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Pedimos a Rusia que colabore en la distensión de la situación, que respete el derecho internacional y que participe de manera constructiva en el diálogo en el marco de los mecanismos internacionales establecidos.

La prioridad es actuar colectivamente para lograr una distensión rápida. En los últimos días, el Presidente Macron ha hecho gestiones para alcanzar ese objetivo durante su viaje a Berlín y en su conversación telefónica con el Presidente Putin. Esta sesión del Consejo de Seguridad también debe estar encaminada a ese objetivo. Francia respalda todas las iniciativas de diálogo en los distintos marcos existentes y espera que los europeos desempeñen plenamente su papel al respecto. En el marco del formato de Normandía, que reúne a Alemania, Francia, Rusia y Ucrania, esas iniciativas permitieron, durante la reunión que tuvo lugar el 26 de enero en París, acordar una declaración de apoyo al respeto incondicional del alto el fuego y a la aplicación de los acuerdos de Minsk. Continuaremos los esfuerzos en ese sentido en la próxima reunión, que se ha previsto celebrar en Berlín próximamente.

El diálogo, con independencia de los foros en los que se lleve a cabo, debe respetar los principios fundamentales en los que se basa la seguridad europea, de conformidad con las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas y los documentos fundacionales de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en particular el Acta Final de Helsinki y la Carta de París para una Nueva Europa. Esos principios comprenden, en particular, la igualdad soberana y la integridad territorial de los Estados, la inviolabilidad de las fronteras, el compromiso de no recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza y la libertad de los Estados para escoger o modificar sus propios dispositivos de seguridad. No son negociables ni están sujetos a revisión o reinterpretación. El concepto de esfera de influencia no tiene cabida en el siglo XXI.

Si Rusia no elige la vía del diálogo y el respeto del derecho internacional, la respuesta será contundente y unificada. Cualquier nuevo ataque a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania tendrá consecuencias graves y un gran coste. Los europeos estamos adoptando medidas restrictivas coordinadas y estamos preparados, junto con nuestros asociados, para reaccionar. Si se elige la vía del diálogo y la cooperación, la Unión Europea está dispuesta a forjar relaciones con Rusia sobre la base de un enfoque unificado y estratégico a largo plazo, de conformidad con los cinco principios rectores de 2016.

En el contexto de las amenazas y tensiones actuales, Francia reafirma su solidaridad con el pueblo y el Gobierno de Ucrania. Junto con nuestros asociados europeos, seguiremos movilizándonos para apoyar a Ucrania, en particular mediante el respaldo a las reformas.

Sr. Tirumurti (India) (*habla en inglés*): Hemos seguido de cerca la evolución de los acontecimientos relacionados con Ucrania, sobre todo a través de las conversaciones de alto nivel sobre seguridad que están manteniendo Rusia y los Estados Unidos y del formato de Normandía en París.

El interés de la India es encontrar una solución que permita la reducción inmediata de las tensiones, tenga en cuenta los intereses legítimos de todos los países en materia de seguridad y esté orientada a garantizar la paz y la estabilidad a largo plazo tanto en la región como fuera de ella. También hemos estado en contacto con todas las partes interesadas.

Consideramos que los problemas solo pueden resolverse mediante el diálogo diplomático. En ese contexto, acogemos con satisfacción los esfuerzos que se

están llevando a cabo, en particular en el marco de los acuerdos de Minsk y del formato de Normandía. A raíz de la reunión que concluyó recientemente en París en el marco del formato de Normandía, también acogemos con satisfacción el cumplimiento incondicional del alto el fuego de julio de 2020 y la reafirmación de los acuerdos de Minsk como base de la labor desempeñada en el marco del formato de Normandía, en particular el compromiso de todas las partes de reducir los desacuerdos sobre el camino a seguir. Asimismo, celebramos su decisión de reunirse en Berlín dentro de dos semanas. Instamos a todas las partes a que sigan colaborando a través de todas las vías diplomáticas y a que continúen trabajando para lograr que el conjunto de medidas acordadas en Minsk se aplique plenamente.

Lo que se precisa en este momento es una diplomacia discreta y constructiva. Para garantizar la paz y la seguridad internacionales, lo mejor es que todas las partes eviten adoptar cualquier medida que pueda aumentar la tensión. Más de 20.000 estudiantes y ciudadanos indios viven y estudian en distintas partes de Ucrania, sobre todo en sus zonas fronterizas. Para nosotros, el bienestar de los ciudadanos indios es prioritario.

Reitero nuestro llamamiento en favor de una solución pacífica de la situación mediante esfuerzos diplomáticos sinceros y sostenidos para garantizar que las preocupaciones de todas las partes se resuelvan a través de un diálogo constructivo.

Sr. Agyeman (Ghana) (*habla en inglés*): Hace un momento, el Consejo de Seguridad ha votado para aprobar el orden del día de esta sesión, destinada a examinar la situación en Ucrania. Debido a nuestra responsabilidad de mantener la paz y la seguridad internacionales, es indispensable fomentar la vía del diálogo y la diplomacia preventiva. Esa es la única manera de poner fin a las tensiones, salvar las diferencias que existen entre las partes y establecer una posición unificada y pacífica sobre la situación en Ucrania.

Para comenzar, permítaseme dar las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa. También celebro la participación de los representantes de Ucrania, Belarús, Polonia y Lituania en esta sesión.

Ghana ha seguido de cerca la situación en Ucrania. También he escuchado atentamente la exposición informativa que acaba de formular la Secretaría, así como las declaraciones de las delegaciones que han intervenido antes que yo. Hemos prestado mucha atención a las perspectivas

de las partes clave en la situación y esperamos que, al final de esta sesión, los puntos de vista de los miembros del Consejo coincidan más que cuando empezamos.

De la situación en Ucrania se desprende que, si bien ha habido una acumulación de efectivos rusos en las fronteras reconocidas internacionalmente de Ucrania, esos efectivos se encuentran actualmente dentro del territorio nacional de la Federación de Rusia. Asimismo, hemos observado que, aunque el aumento de la presencia militar de la Federación de Rusia se produce dentro de sus fronteras, ha suscitado la preocupación de Ucrania y de otras partes por las intenciones que subyacen a ese aumento y las consecuencias que puede tener para la paz y la seguridad internacionales.

Por lo tanto, acogemos con beneplácito el diálogo que están manteniendo la Federación de Rusia y los Estados Unidos para abordar las preocupaciones principales y secundarias en materia de seguridad que tienen consecuencias para la situación en Ucrania, así como el diálogo directo que tuvo lugar recientemente en París entre los representantes de la Federación de Rusia y Ucrania en el marco del formato de Normandía, tras varios meses sin contacto, para fomentar la confianza y eliminar cualquier posibilidad de que se produzca un incidente accidental.

Observamos con preocupación las consecuencias que la situación ha tenido para la economía de Ucrania y de los mercados vecinos y, a ese respecto, acogemos con satisfacción el llamamiento del Presidente de Ucrania para que se suavicen los ásperos discursos sobre la situación. Este tiene que ser un tiempo en el que se fomente la confianza, a fin de facilitar el restablecimiento de la normalidad para el pueblo de Ucrania.

Para concluir, Ghana considera que, de conformidad con las disposiciones de la Carta de la Organización, las diferencias que existen entre los Estados Miembros deben resolverse únicamente por medios pacíficos. Nos siguen alentando los contactos diplomáticos que están teniendo lugar entre las partes y reiteramos nuestro apoyo a esos esfuerzos, que también deben tener en cuenta la fragilidad de la situación.

Sra. Byrne Nason (Irlanda) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta, Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa.

El debate de hoy ofrece al Consejo la importante oportunidad de abordar la evolución de la situación en las fronteras de Ucrania, que se ha convertido en un asunto que es motivo de una gran preocupación internacional.

Ante todo, permítaseme subrayar que Irlanda, junto con sus asociados de la Unión Europea, respalda de manera firme e inquebrantable la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente.

En este momento de tensión creciente en las fronteras de Ucrania, que deriva del aumento de la presencia militar de Rusia, Irlanda hace un llamamiento a la calma, a la distensión y al ejercicio de la diplomacia. También pide que se colabore de manera constructiva y decidida en todas las vías de diálogo, en particular el formato de Normandía y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE).

Irlanda está plenamente decidida a cumplir con los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Entre ellos se encuentran la igualdad soberana y la integridad territorial de los Estados. Hoy recordamos que todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas acordaron esos principios de manera colectiva y libre.

Además, la seguridad europea se basa en una serie de compromisos y obligaciones esenciales. Todo Estado soberano e independiente tiene el derecho fundamental de trazar su propio camino en el mundo, de decidir su propia política exterior y de disponer lo necesario para lograr la seguridad y la defensa de su territorio. En el Acta Final de Helsinki, uno de los documentos fundacionales de la OSCE, se confirma la obligación de los Estados de respetar

“la igualdad soberana [...] y el derecho de todo Estado a la igualdad jurídica, a la integridad territorial y a la libertad y a la independencia política”.

En acuerdos ulteriores, como la Carta de París para una Nueva Europa y la Carta sobre la Seguridad Europea, convenida en Estambul en 1999, se reafirman los principios básicos que sustentan la seguridad colectiva en Europa.

Este mes se cumplió el centenario de la independencia de Irlanda, que tanto costó conseguir. Del mismo modo en que nosotros no aceptaríamos que otro Estado determinara nuestra política exterior y de seguridad, Ucrania también tiene el derecho soberano de decidir sus propias políticas.

En el Consejo nos enfrentamos con demasiada frecuencia a las terribles consecuencias humanitarias de los conflictos violentos, que normalmente estallan en los lugares en los que la diplomacia y el diálogo han fracasado. La fuerza nunca es la respuesta. No es la

respuesta ahora. Lo que se necesita ahora, sobre todo, es una solución diplomática negociada que fortalezca nuestra seguridad colectiva en Europa. Contamos con las instituciones y los mecanismos necesarios para encontrar esa solución. Debemos utilizarlos. Si no lo hacemos, serán los civiles inocentes los que pagarán una vez más el terrible precio del conflicto. Es una perspectiva que ninguno de nosotros desea presenciar.

Sr. Zhang Jun (China) (*habla en chino*): China se opone a que el Consejo de Seguridad celebre esta sesión pública, como han solicitado los Estados Unidos. La Representante Permanente de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, en su carta de fecha 27 de enero dirigida a la Presidencia del Consejo, afirmó que el hecho de que los Estados Unidos pidan al Consejo que celebre esta sesión pública se debe a que el despliegue de efectivos de Rusia a lo largo de la frontera de Ucrania supone una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

China no puede suscribir ese punto de vista. Recientemente, han surgido algunas tensiones en torno a la cuestión de Ucrania, y estamos prestando atención a la causa exacta de esas tensiones. Algunos países, encabezados por los Estados Unidos, han afirmado que pronto habrá una guerra en Ucrania. Rusia ha manifestado en diversas ocasiones que no tiene previsto poner en marcha ninguna medida militar y Ucrania ha dejado claro que no necesita una guerra. En esas circunstancias, ¿en qué se basan los países interesados para insistir en que puede haber una guerra?

Observamos que los Estados Unidos, Ucrania y los países europeos pertinentes, así como la OTAN, mantienen diversas formas de contacto diplomático con Rusia. Las partes interesadas deben persistir en el intento de resolver sus diferencias mediante el diálogo y las negociaciones. Lo que necesitamos urgentemente es una diplomacia discreta, no una diplomacia de megáfono. Ese es el punto de vista de muchos miembros del Consejo que también han llevado a cabo esfuerzos incansables en ese sentido. Lamentablemente, los Estados Unidos no aceptaron una propuesta tan constructiva.

En un momento en el que el diálogo y las negociaciones están en marcha y en el que aún no se han conseguido avances concretos, el hecho de que el Consejo celebre una sesión pública claramente no contribuye a crear un entorno favorable para el diálogo y las negociaciones, ni tampoco a reducir las tensiones.

China hace un nuevo llamamiento a todas las partes interesadas para que mantengan la calma, no hagan nada que pueda agravar las tensiones o intensificar la

crisis y resuelvan adecuadamente sus diferencias mediante consultas en pie de igualdad, sin dejar de atender las preocupaciones legítimas de los demás en materia de seguridad y sobre la base del respeto mutuo.

La posición de China con respecto a Ucrania ha sido coherente. Para resolver esa cuestión, debemos volver al plan original de aplicación del nuevo acuerdo de Minsk. Ese acuerdo, refrendado por el Consejo de Seguridad en su resolución 2202 (2015), representa un documento político vinculante y fundacional que reconocen todas las partes y debe aplicarse de manera eficaz. China respalda todos los esfuerzos desplegados en consonancia con el espíritu direccional del acuerdo y espera que todas las partes interesadas muestren su voluntad de aplicarlo, resuelvan las diferencias derivadas de su aplicación mediante consultas y promuevan la aplicación real del nuevo acuerdo de Minsk.

La ampliación de la OTAN es un problema difícil de sortear al ocuparse de la tensión actual. La OTAN es un producto de la Guerra Fría, y su ampliación encarna la política de grupo. Consideramos que la seguridad de un país no puede lograrse a costa de la seguridad de otros países, y menos aún se puede garantizar la seguridad regional intensificando o incluso ampliando los grupos militares.

Hoy, en el siglo XXI, todas las partes deberían abandonar por completo la mentalidad de la Guerra Fría y ponerse de acuerdo sobre un mecanismo de seguridad europeo equilibrado, eficaz y sostenible a través de negociaciones, y se deberían tener en cuenta y abordar las preocupaciones legítimas de Rusia en materia de seguridad.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Queremos dar las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

En primer lugar, quiero dar las gracias a los países que se han comportado correctamente y han considerado posible votar en contra o abstenerse en la votación sobre la propuesta de los Estados Unidos de debatir esta cuestión hoy aquí. Podría dar la impresión de que Rusia teme debatir la situación ucraniana y, por lo tanto, presenta una votación de procedimiento para bloquear el debate sobre esa cuestión. Rusia no se niega a examinar la situación en Ucrania, pero no entendemos qué estamos debatiendo hoy en este Salón. De hecho, ¿por qué estamos hoy aquí?

Como he dicho anteriormente, al ocupar la Presidencia del Consejo de Seguridad en febrero, tenemos previsto celebrar una sesión —concretamente el 17 de

febrero— para conmemorar el séptimo aniversario de la aplicación de los acuerdos de Minsk, momento en el que podríamos hablar de la situación relacionada con un arreglo sobre esta cuestión. Sin embargo, la sesión de hoy no tiene nada que ver con eso.

Hace poco, nos hemos enfrentado a una situación muy inusual, incluso si se tienen en cuenta los estándares de esta época turbulenta. El despliegue de efectivos rusos dentro de nuestro propio territorio, que anteriormente tuvo lugar en varias ocasiones y en diversos grados, nunca había suscitado ninguna muestra de preocupación. Los efectivos y el personal militar permanecen en sus propias zonas de despliegue y en cuarteles donde siempre han estado, ya sea o no en la frontera.

Este despliegue de efectivos rusos en nuestro propio territorio está haciendo que nuestros colegas occidentales y estadounidenses digan que está a punto de lanzarse una acción militar planificada, incluso un acto de agresión. No obstante, la Representante Permanente de los Estados Unidos habló como si ese acto de agresión ya hubiera tenido lugar. Escuché su declaración con mucha atención. La acción militar rusa contra Ucrania —aseguran todos ellos— tendrá lugar dentro de pocas semanas, si no en pocos días. Sin embargo, no se ha aportado prueba alguna para sostener una acusación tan grave. Por otro lado, eso no ha evitado que se haya alimentado la histeria hasta tal punto que nuestros vecinos ucranianos ya están sintiendo una repercusión económica real.

Nuestros colegas occidentales hablan de la necesidad de reducir las tensiones. Sin embargo, antes que nadie, son ellos mismos los que están avivando las tensiones y la retórica y causando una escalada. El debate sobre la amenaza de guerra es provocador en sí mismo. Casi lo están pidiendo; quieren que ocurra. Están esperando a que ocurra, como si quisieran que sus palabras se hicieran realidad, y ello a pesar de que rechazamos constantemente esas acusaciones y de que en todo este período ningún político o figura pública rusa ha hecho ninguna amenaza de una invasión planeada de Ucrania. No se ha proferido tal amenaza.

Más bien, a todos los niveles, hemos rechazado categóricamente esos planes, y vamos a hacerlo de nuevo ahora. Todos los que afirman lo contrario están engañando a los que podrían creerlo.

Si nuestros colegas occidentales —que provocaron y apoyaron el sangriento golpe anticonstitucional de 2014 que llevó al poder en Kiev a radicales nacionalistas, rusófobos y absolutos nazis— no hubieran obrado

de esa forma, hoy viviríamos en un entorno de relaciones de buena vecindad y cooperación mutua. Sin embargo, a algunos en Occidente de manera simple y clara no les agrada un escenario tan positivo.

Lo que está ocurriendo hoy es otro intento de crear divisiones entre Rusia y Ucrania. Gracias a los juegos geopolíticos promovidos por Occidente, nuestros hermanos ucranianos llevan unos siete años sufriendo. A los ucranianos se les lava activamente el cerebro y se los induce a abrazar un pensamiento rusóphobo y radical, que los lleva a creer que, para que Ucrania tenga un futuro brillante, no debe establecer relaciones con sus vecinos, sino esforzarse a toda costa por ingresar en la Unión Europea y la OTAN. Están prohibiendo el ruso, que es la lengua materna de un número significativo, si no la mayoría, de personas en Ucrania. Están ocasionando un cisma en la Iglesia Ortodoxa. Están convirtiendo en héroes a personas que lucharon por Hitler, que mataron a judíos, polacos, ucranianos y rusos.

Nuestros colegas occidentales no tienen en cuenta los intereses del pueblo ucraniano en este juego destructivo. Su objetivo es evitar la natural coexistencia fraternal de nuestros dos pueblos y países, lo que destruiría sus planes de debilitar a Rusia y crear un arco de inestabilidad a su alrededor. Lo que estamos viendo no es nada nuevo en este sentido. Es el mismo espíritu de “divide y vencerás”. Este es el espíritu que caracterizó a los Estados occidentales.

También es digno de mención que nuestros colegas estadounidenses han atizado artificialmente las falsas tensiones que ellos mismos generaron en la frontera ruso-ucraniana en el proceso de negociaciones iniciado ante nuestra insistencia en contar con garantías de seguridad jurídicamente vinculantes para nosotros. Están generando deliberadamente la impresión de que Moscú está tratando de intensificar las tensiones para utilizarlas como moneda de cambio en las negociaciones con los Estados Unidos y la OTAN. Basta con mirar el calendario del proceso de negociaciones para ver que tales invenciones son fundamentalmente erróneas.

De hecho, la situación es completamente la opuesta. Nuestros colegas occidentales intentan subirse a la cresta de esta ola de histeria para que el diálogo entre nosotros se reduzca lentamente a una supuesta solución de la situación en la frontera con Ucrania.

Nuestros requisitos de seguridad son mucho más amplios: Ucrania no debe ingresar en la OTAN y no deben desplegarse efectivos extranjeros en su territorio. Ambos son elementos de un acuerdo que ya debería

haberse alcanzado y que podría mejorar radicalmente la situación político-militar en Europa y en todo el mundo. Este tipo de acuerdo es algo de lo que hemos hablado en las cumbres de Astaná, de Estambul y de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, en las que, además de afirmar la libertad para elegir a los aliados o las alianzas de cada uno, se estipuló que las garantías de seguridad de unos Estados no debían implementarse en detrimento de la seguridad de otros.

Dado que nuestros colegas estadounidenses convocaron la sesión de hoy, que nos muestren al menos alguna prueba, aparte de los relatos ficticios que inventan, de que Rusia pretende atacar a Ucrania. En la declaración de mi colega estadounidense se incluyó una considerable mezcla de acusaciones de que Rusia llevó a cabo actos de agresión, pero ni un solo hecho concreto.

Por cierto, me gustaría plantear una pregunta no solo a nuestra colega estadounidense, sino también a los que han dicho cosas similares: ¿de dónde han sacado la cifra de 100.000 efectivos desplegados, como afirman, en la frontera ruso-ucraniana? Nunca hemos mencionado ni confirmado esa cifra. Recordamos esas estrategias de la época en que el Secretario de Estado de los Estados Unidos Colin Powell agitó en este Salón un frasquito con una sustancia desconocida como supuesta prueba de la presencia de armas de destrucción masiva en el Iraq. Nunca se encontraron esas armas, pero todos sabemos muy bien lo que le ocurrió a ese país.

Al parecer, nuestros colegas estadounidenses también están dispuestos a sacrificar a Ucrania por sus propios intereses geopolíticos. De lo contrario, es difícil explicar por qué, al convocarnos hoy, los iniciadores de la sesión de hoy ni siquiera han tenido en cuenta la opinión del Presidente de Ucrania, quien pidió a Occidente que no avive el pánico, que ya ha tenido una incidencia perjudicial en la situación económica de ese país. De lo contrario, también es difícil explicar por qué nuestros colegas de los Estados Unidos y otros países están llenando activamente a Ucrania con armas y municiones e incluso hablan de ello con gran orgullo. Ucrania no duda en utilizar esas armas contra la población civil en el este de su propio país. Todo eso se hace en violación de los acuerdos de Minsk, aprobados por el Consejo de Seguridad como única base para solucionar pacíficamente el conflicto interno ucraniano. Por cierto, mi colega estadounidense mencionó que en el conflicto han muerto 14.000 personas. Le recomiendo que lea los informes de la Misión Especial de Observación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa y vea cuántas de esas 14.000 personas han muerto en

cada bando, ya que la mayoría de ellas eran civiles en Dombás que murieron a causa de los bombardeos de las fuerzas armadas ucranianas y los batallones nacionales.

Las maniobras de los Estados Unidos respecto de la convocación de esta sesión son especialmente inapropiadas e hipócritas, ya que son los propios estadounidenses los que tienen niveles récord de contingentes fuera de su territorio. Los contingentes, los asesores y las armas de los Estados Unidos, incluidas las armas nucleares, se despliegan a menudo a miles de kilómetros de Washington D.C., por no mencionar el hecho de que las aventuras militares de los Estados Unidos han matado a centenares de miles de civiles en países a los que supuestamente llevaban la paz y la democracia. De manera reiterada, los Estados Unidos han utilizado, en particular en los últimos años, la fuerza contra otros Estados sin la autorización del Consejo de Seguridad. En su arsenal se cuentan las sanciones unilaterales, las medidas coercitivas y las amenazas con las que tratan de obligar a todo el mundo a acatar las supuestas decisiones de una especie de autodenominada Corte Suprema. Según los expertos estadounidenses, 84 Estados Miembros de las Naciones Unidas, de un total de 193, han sido objeto de ocupación, agresión o ataques por parte de los Estados Unidos. En 191 Estados se desplegó algún tipo de presencia militar estadounidense en los siglos XX y XXI. Los datos disponibles en línea indican que existen unas 750 bases estadounidenses en más de 80 países, con 175.000 efectivos desplegados en el extranjero, incluidos más de 60.000 en Europa. El presupuesto militar de los Estados Unidos ascendió a 778.000 millones de dólares en 2020. El presupuesto de Rusia es de 61.000 millones de dólares, una cifra 12 veces inferior. Esos son ejemplos de una amenaza evidente y concreta para la paz y la seguridad internacionales.

En cuanto a los llamamientos en favor de la solución de la crisis en torno a Ucrania, estamos totalmente de acuerdo, pero la crisis solo tiene una dimensión: es una crisis interna de Ucrania. Reitero que la situación solo puede mejorar si Kiev aplica los acuerdos de Minsk, que estipulan sobre todo el diálogo directo con Donetsk y Luhansk. No existe otra opción. Si nuestros asociados occidentales presionan a Kiev para que sabotee los acuerdos de Minsk, cosa que Kiev está utilizando de buena gana, esa situación podría terminar de una manera desastrosa para Ucrania, y no porque alguien la haya destruido, sino porque se habrá destruido a sí misma.

Rusia es totalmente ajena a ese hecho. Nadie debe tratar de desviar la culpa. De todo ello hablaremos en detalle el 17 de febrero en la sesión anual del Consejo

de Seguridad sobre la aplicación de la resolución 2202 (2015), prevista desde hace tiempo.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en francés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo su exposición informativa.

Mi país sigue con gran atención la situación imperante en las fronteras de Ucrania y Rusia y ha tomado conocimiento de los informes sobre una movilización considerable de contingentes rusos en las fronteras de Ucrania, lo que hace presagiar que la acción militar es inminente. Esa información alarmante se ve acompañada sobre el terreno de una verdadera efervescencia de actividad y el despliegue de importantes recursos financieros y equipos militares de países amigos de Ucrania. Las declaraciones verbales cada vez más graves y la fuerte tensión que se deriva de ellas están polarizando una gran actividad diplomática, que se refleja en diversas iniciativas, como el formato de Normandía en el contexto de la aplicación de los acuerdos de Minsk.

Ante esa situación de tensiones especialmente preocupante, mi país, consciente de lo que está en juego y del poderío potencial de las fuerzas implicadas, hace un llamamiento a todas las partes afectadas para que den muestras de moderación y concedan prioridad a las vías del diálogo y la negociación con el fin de preservar la estabilidad y la paz en la región. Este es el momento apropiado para que la comunidad internacional y sus miembros activen los canales de la diplomacia preventiva, previstos en el Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, dedicado al arreglo pacífico de controversias.

Es evidente que la eficacia de esa diplomacia preventiva depende no solo de la buena fe de los protagonistas, sino, sobre todo, del tacto, la serenidad y el marco de su aplicación. La dualidad de la retórica —la alarmante relativa a la inminencia de una acción militar en Ucrania, por un lado, y la negación que se le yuxtapone, por otro— amplifica la fragmentación del Consejo en un momento en que los pueblos del mundo esperan que alcance el consenso y adopte medidas resueltas ante la magnitud de la devastación causada por las guerras y crisis que ensangrientan diversas regiones del planeta. La fuerza del Consejo reside en su unidad. Es la unidad, no la fragmentación, lo que eleva al Consejo a la altura de su mandato de servir a los pueblos del mundo. Creemos que la diplomacia, en sus formas más prácticas y eficaces, puede llevar la serenidad a los confines de Ucrania.

Para concluir, quisiera hacerme eco del llamamiento lanzado por el Presidente de Ucrania el pasado viernes para mantener el sentido de la proporción y no agravar el pánico.

Sr. Costa Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Permítaseme también dar las gracias a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa ante el Consejo esta mañana.

Las tensiones geopolíticas y las amenazas a la paz y la seguridad internacionales exigen una intervención rápida y oportuna del Consejo de Seguridad. Las referencias explícitas a acciones militares, sanciones económicas unilaterales y otras medidas son posibilidades que hay que evitar, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas.

El Consejo de Seguridad debe cumplir su objetivo principal: prevenir la guerra. Es necesario que, con carácter general y urgente, se recurra a un diálogo significativo con y entre las partes directamente implicadas en el agravamiento de tensiones. Instamos a todas las partes a que actúen con la máxima moderación y a que entablen conversaciones constructivas para resolver sus diferencias. Existe margen para restablecer la confianza y encontrar una solución diplomática duradera a esta crisis. Para ello, necesitamos voluntad política, así como la determinación genuina de todas las partes.

El Brasil anima a todas las partes a respetar estrictamente el derecho internacional. Es fundamental que seamos coherentes al aplicar los principios consagrados en la Carta, de manera no selectiva. La prohibición del uso de la fuerza, la solución pacífica de las controversias y los principios de soberanía, integridad territorial y protección de los derechos humanos son los pilares de nuestro sistema de seguridad colectivo.

Además, el Brasil hace hincapié en la necesidad de que haya buena fe al abordar las preocupaciones de seguridad legítimas de todas las partes, incluidas Rusia y Ucrania. Alentamos a las partes a que mantengan conversaciones genuinas sobre la aplicación de los acuerdos de Minsk. La resolución 2202 (2015), que proporciona orientaciones útiles para abordar la situación en el este de Ucrania, es también una herramienta valiosa en los esfuerzos diplomáticos orientados a superar la situación. El Brasil celebra la reanudación de las conversaciones en el formato de Normandía, así como la adhesión renovada al alto el fuego en el este de Ucrania.

A pesar del carácter delicado y difícil del tema que hoy nos ocupa, quisiera concluir con una nota de esperanza. En los últimos días, ha sido alentador escuchar declaraciones en el sentido de que no existe una solución militar para la situación. En este momento concreto, ese debería ser el lema de todos los Miembros de las Naciones Unidas y del Consejo de Seguridad, en pro de una adhesión renovada a la diplomacia y la prevención.

Sr. Kimani (Kenya) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta, le agradezco la excelente manera en que presidió el Consejo de Seguridad en el mes de enero. Doy las gracias también a la Secretaria General Adjunta Rosemary DiCarlo por su exposición informativa y celebro la participación de los representantes de Ucrania, Belarús, Lituania y Polonia en la sesión de hoy.

Kenya se abstuvo en la votación de procedimiento sobre la celebración de esta sesión. Lo hicimos para reflejar nuestra idea de que el principal tema en cuestión es el estancamiento entre la OTAN y la Federación de Rusia. Creemos que es algo que se puede solucionar de manera inmediata y que las medidas diplomáticas en curso son prometedoras. Es eso, y no una escalada en busca de un resultado que beneficie únicamente al vencedor, lo que se necesita para apoyar y proteger la paz y la seguridad internacionales.

Kenya ha sostenido siempre que el respeto de la integridad territorial y la soberanía de todos los países es una piedra angular de la paz mundial. Cuando existen controversias sobre competencias territoriales o sobre intereses en materia de seguridad, somos firmes partidarios de la labor diplomática paciente como primera, segunda y tercera opciones. Cuando la controversia es entre grandes Potencias y afecta a la seguridad de un país tercero, es imprescindible que adopten un espíritu de avenencia.

Creemos que los Estados Unidos, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Federación de Rusia tienen la oportunidad de establecer un marco diplomático que les permita resolver sus diferencias. Su seguridad y la seguridad del mundo entero dependen de que estén dispuestos a dar ese paso, sin iniciar una nueva era de contención, provocación y opciones indirectas. La avenencia no equivale a la rendición. Los poderes especiales que disfrutaban los miembros permanentes del Consejo de Seguridad les exigen adoptar ese principio, si no queremos que las Naciones Unidas sigan el camino de la malograda Sociedad de las Naciones.

África recuerda las negativas a transigir y la búsqueda de una victoria absoluta que condujeron a la Guerra Fría. Vivimos la Guerra Fría como una sucesión de guerras calientes y de intervenciones que dañaron profundamente nuestros sueños de paz y desarrollo y nuestra aspiración a tener un Gobierno inclusivo y competente. Nuestras divisiones internas y nuestras fragilidades se usaron como arma en aras de la rivalidad geopolítica. Ello confirmó la verdad del dicho africano según el cual, cuando los elefantes se pelean, la que sufre es la hierba.

Habida cuenta de que la mayoría de las situaciones de conflicto de las que se ocupa el Consejo de Seguridad se dan en África, no queremos que se conviertan en el sustituto de una nueva Guerra Fría. Por consiguiente, en África tenemos un interés directo en la distensión y una fe renovada en la diplomacia. Se plantean desafíos graves, que debemos resolver de consuno. Pocas veces el mundo necesitó con más urgencia unas Naciones Unidas que puedan ejercer su labor con ambición.

Kenya considera que aún existen muchas oportunidades para que las conversaciones del formato de Normandía y el Grupo de Contacto Trilateral sobre Ucrania, así como las negociaciones directas entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia, conduzcan a un resultado satisfactorio. Instamos a todas esas partes a velar por que en las negociaciones se respeten la seguridad, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania. Además, la confianza en una diplomacia innovadora podría conducir a acuerdos entre las principales Potencias actuales, inspirados en los acuerdos de Helsinki de 1975, que aportaron cierta estabilidad a Europa durante la Guerra Fría. Sin embargo, esta vez es necesario que esos acuerdos promuevan el principio de no injerencia en otras partes del mundo y, en particular, en África.

Para concluir, es fundamental que la diplomacia, y la consiguiente aceptación de la avenencia como resultado inevitable, ganen la partida. Si en el futuro se debe debatir este asunto en el Consejo de Seguridad, que sea para anunciar una nueva era de cooperación.

Sr. De la Fuente Ramírez (México): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su presentación y doy la bienvenida a los representantes de Ucrania, Belarús, Polonia y Lituania a esta sesión.

Empiezo por señalar que mi país considera oportuna la celebración de esta reunión, en apego a nuestros principios de política exterior, y, además, la considera pertinente, toda vez que el Consejo de Seguridad debe ser informado sobre la situación que prevalece en Ucrania.

No está en nuestro interés contribuir a polarizar aún más la narrativa, así que me limitaré a señalar lo que, para México, constituyen principios básicos para abordar el asunto, en cumplimiento con la Carta de las Naciones Unidas. Para el caso, me referiré a tres de ellos: la proscripción de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, el principio de no intervención y la solución pacífica de las controversias.

Respecto del primero, la sola escalada de tensiones en Europa Oriental representa una amenaza potencial

para la paz y la seguridad internacionales y, por tanto, es competencia del Consejo, de conformidad con el artículo 39 de la Carta. Por eso mismo, y en virtud de la desconfianza que prevalece, es importante tratar de evitar cualquier tipo de acción que pueda considerarse hostil, por cualquiera de las partes y por pequeña que parezca. Sin embargo, resulta alentador, sin duda, lo que acabamos de escuchar por parte del representante de la Federación de Rusia. Ha sido muy claro al reiterar, aquí en el Consejo, que no hay ninguna invasión prevista en Ucrania. Creo que he citado textualmente lo que dijo. Qué bueno que así sea. Es una declaración unilateral de no agresión.

México sostiene, junto con lo que ha dicho el Secretario General y otros aquí en este Salón, que no existe una solución militar en este asunto. Por el contrario, deben primar la diplomacia preventiva y el diálogo como vías de distensión y, como hemos escuchado, existen de hecho diversos canales para ello: las conversaciones en Ginebra, el Grupo de Contacto Trilateral y el formato de Normandía.

En cuanto a la no intervención, reiteramos la importancia de respetar la soberanía, la unidad y la integridad territorial de Ucrania, en apego irrestricto al derecho internacional, a la Carta de las Naciones Unidas y a la resolución 2625 (XXV) de la Asamblea General. Asimismo, al Consejo de Seguridad le corresponde determinar, en su caso, la existencia de un acto de agresión, conforme a la resolución 3314 (XXIX) de la Asamblea General. Lo anteriormente dicho se refuerza con el principio de la solución pacífica de las controversias. Los Estados tienen el deber de resolver sus controversias por medios pacíficos, como lo establece el derecho internacional. México ha defendido, defiende y continuará defendiendo la diplomacia por encima de la fuerza. Además, las vías diplomáticas para el caso que nos ocupa siguen abiertas. No se han agotado.

Lo que no debe ponerse en duda es la responsabilidad del Consejo para cumplir con sus tareas preventivas y para estar a la altura que las circunstancias le exigen. Creo firmemente que, al celebrar esta sesión, lo estamos haciendo: estamos cumpliendo con nuestro mandato sin excesos ni omisiones.

Sra. Nusseibeh (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Para empezar, doy las gracias a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, por su esclarecedora exposición informativa.

Los Emiratos Árabes Unidos están vigilando de cerca los últimos acontecimientos. En el marco de

nuestro debate de hoy, nos gustaría centrarnos en los siguientes aspectos.

En primer lugar, mi país cree firmemente que el conflicto en Europa requiere de un diálogo serio entre los distintos Estados de la región, basado en los valores de la estabilidad, la convivencia y la paz. Insistimos en la importancia que reviste alcanzar una solución negociada a esta cuestión a través de los mecanismos disponibles y con el apoyo de las organizaciones regionales. A ese respecto, hacemos referencia al formato de Normandía y a la iniciativa del Presidencia en Ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, a través de la cual se pretende iniciar un verdadero diálogo sobre la seguridad europea con miras abordar las preocupaciones en materia de seguridad de los países de la región. También acogemos con satisfacción el llamamiento en favor de la calma hecho por el Presidente Volodymyr Zelenskyy. Esperamos aprovecharla para establecer una mayor confianza en la región.

En segundo lugar, mi país acoge con satisfacción el anuncio realizado en la reunión celebrada con arreglo al formato de Normandía de 26 de enero, en la que la Federación de Rusia y la República de Ucrania confirmaron su intención de establecer un alto el fuego incondicional en el este de Ucrania. Contamos con las diversas iniciativas en curso para hacer posible el diálogo, especialmente entre los Estados Unidos y la Federación de Rusia. Es preciso apoyar los esfuerzos diplomáticos y darles la oportunidad de que logren los resultados deseados. Mi país también subraya la importancia de mantener la seguridad y la estabilidad, así como la centralidad de los acuerdos de Minsk y la necesidad de adherirse a ellos y de garantizar su aplicación. De esa forma se contribuirá a lograr un entendimiento regional global en el que se preserven la seguridad y la estabilidad de los países afectados y se aborden todas sus preocupaciones legítimas.

En tercer lugar, debe evitarse la escalada, ya que podría ejercer un efecto negativo considerable en la población civil y agravar la delicada situación humanitaria en el este de Ucrania. A ese respecto, hacemos hincapié en la importancia de tener en cuenta las necesidades humanitarias de los civiles y de evitar el deterioro de la situación humanitaria en la región.

En cuarto lugar, el respeto y la adhesión al derecho internacional son esenciales para garantizar que la situación en Europa del Este no se deteriore aún más. También destacamos la importancia de los principios de soberanía, integridad territorial y buena vecindad, que

son imprescindibles para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

Para concluir, mi país reitera la importancia que reviste el diálogo constructivo para solucionar las diferencias. El papel del Consejo de Seguridad, como órgano responsable del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, es esencial para proporcionar una plataforma diplomática que permita a los Estados plantear y solucionar sus diferencias de forma pacífica.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración como representante de Noruega.

Permítaseme reafirmar nuestro apoyo inquebrantable a la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras internacionalmente reconocidas. En ese territorio está comprendida la península de Crimea y sus aguas territoriales. A Noruega le preocupa sobremanera el despliegue militar ruso a gran escala en las inmediaciones de las fronteras de Ucrania y en la Crimea ocupada. No obedece a ninguna provocación ni está justificado. Una nueva escalada puede tener consecuencias humanitarias devastadoras. Mediante sus declaraciones agresivas y sus exigencias inviables, Rusia está desafiando actualmente la estructura de seguridad en toda Europa. Por consiguiente, la crisis no solo afecta a la región, sino que constituye una clara amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Rusia ha acusado repetidamente a la Organización del Tratado del Atlántico Norte de exacerbar las tensiones. Me gustaría subrayar que la Alianza es defensiva y voluntaria. No buscamos la confrontación. Al mismo tiempo, no podemos poner en peligro los principios en los que se basa la seguridad en Europa ni lo haremos. Estamos dispuestos a dialogar sobre las preocupaciones en materia de seguridad. Noruega apoya un orden de seguridad europeo basado en el derecho internacional y la soberanía nacional. No podemos permitir que este orden se sustituya por esferas de influencia.

Cada país tiene el derecho de elegir libremente sus asociaciones en materia de seguridad. Hacemos un llamamiento a Rusia para que reduzca la tensión y entable un diálogo constructivo a través de los mecanismos internacionales creados de buena fe. Además, Noruega reitera su apoyo a los marcos internacionales existentes para la solución sostenible y pacífica de los conflictos con arreglo al derecho internacional. La propia Rusia ha hecho alusión en repetidas ocasiones en muchos otros debates del Consejo a los principios del respeto a la soberanía y a la integridad territorial. Noruega exhorta a Rusia a que respete actualmente esos principios en lo que respecta a Ucrania.

Vuelvo ahora a asumir mis funciones como Presidenta del Consejo.

La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Thomas-Greenfield (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): No puedo afirmar que me sorprendan los comentarios de mi colega ruso, pero sí me decepcionan. No puedo ser condescendiente con las comparaciones falsas. Por ello, me veo obligada a responder.

Permítaseme ser clara: no existen planes para debilitar a Rusia, como ha afirmado hoy nuestro colega ruso. Al revés, acogemos con agrado a Rusia como miembro responsable de la comunidad internacional. No obstante, las acciones que está tomando en la frontera de Ucrania no son responsables. Las amenazas de agresión en su frontera con Ucrania —sí, en su frontera— son provocadoras. Hemos analizado los hechos sobre el terreno y llegado a la conclusión de que no constituyen una provocación. Las amenazas que profiere Rusia de actuar si no se cumplen sus exigencias en materia de seguridad sí son una provocación. Nuestra diplomacia alentadora no es una provocación. La provocación proviene de Rusia, no de nosotros ni de otros miembros del Consejo de Seguridad.

Hemos dejado claro que estamos decididos a promover la vía de la diplomacia. Espero que nuestros colegas rusos también elijan esa vía y colaboren pacíficamente con la comunidad internacional, incluida Ucrania. A Rusia le digo simplemente lo siguiente: sus acciones hablarán por sí mismas, y esperamos que tome las decisiones correctas ante el Consejo hoy y la alentamos a ello.

La Presidenta (*habla en inglés*): El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): No tenía previsto entablar un debate entre Rusia y los Estados Unidos en esta sesión. Hemos dicho todo lo que queríamos decir en nuestra declaración de hoy. Sin embargo, simplemente no entendemos a qué amenazas, provocación y escalada de Rusia se refiere la representante de los Estados Unidos. Sin embargo, cuando formuló su declaración, no oí ninguna referencia a los acuerdos de Minsk ni a la resolución 2202 (2015), lo cual es muy revelador. Ese es el contexto que debemos utilizar cuando hablamos de la crisis ucraniana, y los Estados Unidos lo están viendo desde un ángulo completamente diferente.

Por último, quisiera pedir disculpas a los miembros del Consejo, y ruego a los representantes que han de intervenir a continuación que no interpreten el hecho de que yo me ausente de esta sesión como señal de protesta. Dado que estamos a punto de asumir la Presidencia del Consejo de Seguridad mañana, tengo que reunirme con el Secretario General, y no puedo aplazar esa reunión debido a la agenda del Secretario General.

La Presidenta (*habla en inglés*): Quisiera recordar de nuevo a todos los oradores que deben limitar sus intervenciones a un máximo de cinco minutos para que el Consejo pueda realizar su labor en forma diligente.

Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera disculparme de antemano por el hecho de que quizás mi declaración exceda el límite de cinco minutos, especialmente dada la duración de la intervención de Rusia.

Quisiera expresar mi agradecimiento a la Presidencia noruega por haber convocado esta sesión informativa del Consejo de Seguridad, de cuya necesidad hablé hace exactamente dos semanas con Su Excelencia la Ministra de Relaciones Exteriores de Noruega durante nuestra reunión en Nueva York. Quisiera expresar nuestro agradecimiento a los Estados Unidos, que, como miembro del Consejo de Seguridad, en estrecha coordinación con Ucrania y sus asociados, solicitó que se convocara la sesión informativa de hoy. Por supuesto, quisiera expresar también nuestro agradecimiento por la exposición informativa de la Secretaria General Adjunta DiCarlo.

Es un deber y una necesidad que el Consejo de Seguridad esté plenamente informado en caso de amenazas graves a la paz y la seguridad internacionales. Lo que está ocurriendo en la frontera con Ucrania —donde la Federación de Rusia sigue aumentando su presencia militar— entra dentro de esa calificación.

Es importante que la voz de Ucrania se escuche hoy en el Consejo de Seguridad y que quede claro en la traducción, ya que la posición de mi país la ha transmitido un embajador extranjero en ruso. Le pido al adjunto del Sr. Vassily Alekseevich que le diga que nuestras autoridades hablan su propio idioma y tienen sus propios embajadores y portavoces. Por lo tanto, no es necesario interpretar las palabras de las autoridades ucranianas en un idioma extranjero, sobre todo si se hace como Humpty Dumpty hablando del significado de las palabras, aunque Lewis Carroll parezca ser uno de los escritores favoritos de los diplomáticos rusos de máximo nivel.

Con el telón de fondo de una sucesión de contactos diplomáticos de alto nivel sin precedentes en las últimas semanas, hace falta más que nunca un debate serio en el Consejo de Seguridad para presentar los hechos, escuchar las posiciones y preocupaciones de unos y otros y delinear nuevas medidas de distensión.

El hecho es que alrededor de 112.000 efectivos rusos se han concentrado cerca de las fronteras de Ucrania y en Crimea y, si se suma a los componentes marítimos y de aviación, la cifra alcanza aproximadamente 130.000 efectivos.

Otro hecho es que los efectivos rusos también se están desplegando a Belarús para las maniobras conjuntas Union Resolve 2022, que se realizarán del 10 al 20 de febrero. Se trata, en particular, de divisiones de misiles Iskander, sistemas antiaéreos S-400 Triumf y Pantsir y cazas Sukhoi Su-35 de 4ª generación.

Además, el 26 de enero, la flota rusa inició otra maniobra militar en el mar Negro con la participación de fragatas, patrulleros, buques lanzamisiles, buques de desembarco y asalto y dragaminas. Esto nos recuerda la intensa militarización en curso de la Crimea ocupada temporalmente, el mar Negro y el mar de Azov por parte de Rusia, que constituye una grave amenaza para Ucrania, para todos los Estados ribereños y, por ende, para la región.

El importante fortalecimiento de las capacidades de combate de las fuerzas de ocupación rusas en Dombás es otra tendencia preocupante. En la actualidad, estas formaciones están integradas por hasta 35.000 personas, entre las que se encuentran unos 3.000 militares de las fuerzas armadas rusas, en puestos de mando y en otros puestos de combate críticos. En las zonas fronterizas fuera del control del Gobierno, los cruces ilegales de la frontera de trenes de carga y convoyes de camiones, que entregan suministros de armas a las formaciones armadas rusas en Dombás, son una práctica habitual. Los informes de la Misión Especial de Observación en Ucrania de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) aportan abundantes pruebas de diversas actividades ilegales en las zonas fronterizas. No es de extrañar que aumenten las restricciones de la libertad de circulación de la Misión de la OSCE, en particular en las zonas no controladas por el Gobierno cercanas a la frontera entre Ucrania y Rusia.

El 22 de diciembre de 2021, el Grupo de Contacto Trilateral concertó otro acuerdo sobre la reanudación del régimen de alto el fuego. Sin embargo, no han cesado los disparos, los bombardeos y el fuego de los francotiradores contra las posiciones ucranianas, ni

tampoco el uso sistemático de drones de ataque contra los contingentes ucranianos. Desde el 22 de diciembre de 2021, hemos perdido a 12 militares, muertos en combate, y 14 han resultado heridos. Hace apenas unos días, el 25 de enero, formaciones armadas de la Federación de Rusia volvieron a atacar las posiciones de las fuerzas armadas de Ucrania en la zona de Pyschchevyk (región de Donetsk) utilizando un dron de ataque. Las granadas de fragmentación VOG-17 lanzadas desde ese dron causaron graves heridas a dos militares ucranianos.

La paralización actual del proceso de consultas en el marco del Grupo de Contacto Trilateral continúa en prácticamente todas las vías, mientras que las decisiones adoptadas por los líderes del formato de Normandía durante su cumbre de diciembre de 2019 en París siguen sin aplicarse. Durante el último año y medio, hemos sido testigos de los esfuerzos deliberados de la parte rusa con miras a obstruir las actividades del Grupo de Contacto Trilateral e incluso de evitar la finalización de los acuerdos concertados, en particular a nivel de expertos, dentro del Grupo de Contacto Trilateral en las esferas de la seguridad y la acción humanitaria.

A todo esto se suma el hecho de que Rusia se empeña en negar que es parte en el conflicto armado que se libra desde hace ocho años en la región ucraniana de Dombás, los intentos de imponer un denominado diálogo directo con sus administraciones de ocupación títeres, así como su negativa a dialogar a fondo sobre una solución política del conflicto.

La pregunta es: ¿por qué están todas estas fuerzas rusas allí? Hemos planteado esta pregunta en diferentes foros y hemos transmitido nuestros propios mensajes con claridad. Ucrania no va a lanzar una ofensiva militar ni en Dombás, ni en Crimea, ni en ningún otro lugar. Ucrania no ve ninguna alternativa a la solución pacífica del conflicto en curso y al restablecimiento de su soberanía e integridad territorial.

Sin embargo, también hemos observado un aumento de las campañas de desinformación rusas, como acusaciones falsas de que Ucrania está urdiendo un ataque militar. Eso no va a suceder. Es una prueba directa de la falta de voluntad de Rusia de reducir las tensiones y de que se está preparando para justificar otra posible agresión. Conocemos bien el historial de estratagemas y provocaciones de Rusia, y haremos todo lo posible para evitar otra provocación como la de Mainila por su parte.

Una vez más, tengo instrucciones claras de mi Gobierno de reiterar hoy que Ucrania no tiene ninguna intención agresiva y apoya firmemente la paz.

La parte rusa nos ha dicho hoy que no tiene intención de lanzar una guerra contra mi país, aunque más bien quizás habría que hablar de iniciar una nueva etapa en la agresión rusa. Se trata de un mensaje muy importante, ya que todavía carecemos de explicaciones creíbles por parte de Rusia sobre sus acciones y movimientos militares. Basándonos en la experiencia, no podemos creer en las declaraciones rusas, sino en las acciones prácticas para retirar a sus efectivos de la frontera.

Ucrania rechaza enérgicamente todo intento de utilizar la amenaza de la fuerza como instrumento de presión para que Ucrania y nuestros asociados acepten exigencias ilegítimas. No hay lugar para soluciones de avenencia sobre cuestiones principales. La posición de principios de Ucrania es que tenemos el derecho soberano inherente a elegir nuestros propios arreglos de seguridad, incluidos los tratados de alianza, que no pueden ser cuestionados por Rusia. Además, ese derecho está consagrado en numerosos instrumentos jurídicos internacionales en los que la propia Rusia también es parte. Ucrania no se doblegará ante las amenazas que tienen como propósito debilitar a Ucrania, socavar su estabilidad económica y financiera e incitar a la frustración de la población. Eso no sucederá y el Kremlin debe recordar que Ucrania está dispuesta a defenderse.

Al mismo tiempo, apoyamos la necesidad de mantener abiertos los canales diplomáticos con Rusia, si eso evita un cambio hacia los medios militares. El Presidente de mi país ha reiterado recientemente que está dispuesto a reunirse con su homólogo ruso. Si Rusia tiene alguna pregunta para Ucrania, es mejor reunirse y hablar que llevar efectivos a las fronteras ucranianas e intimidar al pueblo ucraniano.

Para Ucrania, la primera prioridad de hoy es lograr un alto el fuego sostenido y sin condiciones en Dombás. El régimen de alto el fuego se debe garantizar y ser fiable y, sobre esa base, se pueden adoptar medidas adicionales. La intensificación de la labor en el formato de Normandía, incluso a nivel de dirigentes de los cuatro países, es un importante requisito previo para los próximos avances en pro de una paz duradera en Dombás. Estamos dispuestos a reanudar las conversaciones con los Cuatro de Normandía en todos los formatos. La reciente reunión de asesores políticos celebrada el 26 de enero en París, a pesar de las numerosas discrepancias existentes, brinda la esperanza de que continúe el proceso de negociaciones, que Ucrania apoyará firmemente.

A pesar del intento ruso de impedir la celebración de la sesión informativa, creemos que el Consejo de

Seguridad y los miembros de las Naciones Unidas en general han recibido hoy información muy importante. Los miembros del Consejo de Seguridad deben tener en cuenta esa información para tomar una decisión fundamentada, cuando proceda, sobre la actuación rápida y decisiva al emplear la diplomacia preventiva en virtud del Capítulo VI de la Carta de las Naciones Unidas, que consagra la responsabilidad del Consejo de Seguridad de investigar cualquier disputa o situación que pueda dar lugar a fricciones internacionales o a una controversia.

Después de haber escuchado hoy al Embajador de Rusia, quisiera preguntar durante cuánto tiempo continuará Rusia con su claro intento de empujar a Ucrania y sus asociados a una trampa kafkiana. Aun así, quizá deba reconocer que ha sido importante escuchar hoy al enviado ruso, y debo terminar repitiendo lo que dijo recientemente el Ministro de Relaciones Exteriores de mi país:

“Si los funcionarios rusos hablan en serio cuando dicen que no quieren una nueva guerra, Rusia debe seguir con las iniciativas diplomáticas y retirar las fuerzas militares que ha concentrado a lo largo de las fronteras de Ucrania y en los territorios de Ucrania ocupados temporalmente. La diplomacia es el único camino responsable”.

Juzguemos por las acciones, no por los acertijos y los rompecabezas semánticos.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Belarús.

Sr. Rybakov (Belarús) (*habla en ruso*): La República de Belarús sigue manteniendo su posición coherente y basada en principios de que es inaceptable resolver ningún conflicto por la fuerza. Después de haber realizado importantes esfuerzos para solucionar el conflicto en Ucrania, nuestro país sigue dispuesto a hacer todo lo posible para restablecer el diálogo y el entendimiento mutuo en la región.

No hay alternativa a los acuerdos de Minsk, que han desempeñado un papel fundamental en la solución pacífica de la crisis. El proceso de negociaciones en el marco del Grupo de Contacto Trilateral, así como la aplicación práctica de los acuerdos en la zona de conflicto entre los ucranianos, situarán el proceso de paz en Ucrania en una trayectoria sostenible y positiva.

La propuesta que hizo la delegación de los Estados Unidos de que el Consejo de Seguridad examine hoy este tema es otro intento de avivar artificialmente las tensiones en la región, como mero instrumento de acusaciones políticas. Esas acciones solo acrecientan la

desconfianza y no contribuyen en absoluto a solucionar los desacuerdos.

A pesar de las preocupaciones expresadas con frecuencia por los representantes de la República de Belarús en los foros internacionales de negociación y durante los contactos bilaterales, la acumulación de fuerzas militares cerca de nuestras fronteras occidental y meridional no solo continúa, sino que además adquiere un carácter amenazante. A pesar de los reiterados llamamientos en favor del diálogo y de la cooperación, en particular en el ámbito del control de armamentos, la presión que ejercen algunos países sobre Belarús solo está aumentando. Nuestra propuesta de volver a las negociaciones no recibe una respuesta de los asociados occidentales.

Por cierto, quisiera señalar a la atención de los miembros el hecho de que hoy aquí se han hecho referencias al Memorando de Budapest. Insto a los miembros a que vuelvan a leer el contenido de ese documento en lo que respecta a la República de Belarús y se fijen en particular en las promesas que contiene de no aplicar ninguna medida económica coercitiva contra Belarús. Quisiera también pedir a los miembros que recuerden los numerosos paquetes de sanciones económicas impuestas por distintos Estados contra nosotros.

En vista de la difícil situación actual, los dirigentes bielorrusos y rusos han tomado la decisión de evaluar conjuntamente la preparación de las fuerzas armadas de los dos Estados para garantizar la seguridad militar, teniendo en cuenta los compromisos de nuestra alianza político-militar. En el marco de esos acuerdos, se decidió que en febrero se llevaría a cabo una verificación del grado de preparación de las fuerzas de respuesta del Estado de la Unión.

Los principales objetivos de la verificación del grado de preparación de nuestras fuerzas armadas son evaluar la preparación y las capacidades de combate de nuestros órganos de mando y control para adoptar medidas conjuntas a fin de garantizar la seguridad del Estado de la Unión; realizar ejercicios en operaciones coordinadas para neutralizar las amenazas en las fronteras del Estado de la Unión causadas, entre otras cosas, por la crisis migratoria y la necesidad de estabilizar la situación humanitaria; organizar la defensa y la protección de las instalaciones de importancia estratégica; detener y rechazar las agresiones externas durante las operaciones defensivas; luchar contra el terrorismo y proteger los intereses del Estado de la Unión.

En el marco de la etapa final de esas actividades, del 10 al 20 de febrero se llevarán a cabo ejercicios

conjuntos bielorruso-rusos denominados Union Resolve 2022, durante los cuales se realizarán actividades de entrenamiento y simulacros de combate en forma conjunta, utilizando objetivos de control. Señalamos que esas actividades de una agrupación regional de efectivos para garantizar la seguridad militar del Estado de la Unión se llevan a cabo periódicamente durante los ejercicios conjuntos, tienen un carácter puramente defensivo y no suponen ninguna amenaza para nuestros asociados europeos o los países vecinos.

La República de Belarús sigue cumpliendo estrictamente todas sus obligaciones en virtud de los tratados internacionales y regionales de control de armamentos. Por cierto, toda la información sobre las próximas maniobras militares se puede consultar en la página web oficial del Ministerio de Defensa de la República de Belarús. Hace unos días, el 28 de enero, el Presidente Aleksandr Lukashenko, al responder a preguntas que se le plantearon, declaró que la guerra solo es posible en dos casos, a saber, en caso de un ataque a Belarús o a nuestro aliado, Rusia.

En respuesta a las diversas insinuaciones contra Belarús en relación con la situación interna de Ucrania, quisiéramos recordar una vez más que estamos dispuestos a seguir brindando toda la asistencia necesaria para resolver el conflicto en Ucrania, incluso creando las condiciones necesarias para las actividades del Grupo de Contacto Trilateral y las negociaciones en cualquier otro foro y formato posibles.

Hoy en día, muchas personas en el mundo hablan de la necesidad de celebrar un amplio diálogo sobre cuestiones de seguridad internacional. El Presidente de Belarús, Aleksandr Lukashenko, propuso hace unos años la iniciativa de celebrar ese diálogo con el nombre provisional de "Helsinki-2". Lamentablemente, esa idea aún no se ha concretado.

Belarús está interesada sinceramente en una solución rápida de la crisis regional únicamente sobre la base del diálogo y el respeto mutuo.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Polonia.

Sr. Szczerski (Polonia) (*habla en inglés*): Polonia agradece la convocatoria de la sesión de hoy del Consejo de Seguridad, porque cada vez nos preocupa más la continua acumulación militar a gran escala de Rusia en la frontera con Ucrania, tanto en el territorio de Rusia como en el de Belarús, incluidos los continuos redespiegues de efectivos y el repositionamiento de

equipo militar y armas ofensivas. No podemos permanecer impasibles porque lo que está ocurriendo en nuestro vecindario constituye una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales, que va mucho más allá de nuestra región y nuestro continente.

Por desgracia, la actual situación de la seguridad en Europa Oriental sigue un patrón de precedentes, en el que la Federación de Rusia es el agente desestabilizador en la región al menos desde 2008, con la guerra en Georgia, hasta 2014, con la anexión ilegal de la península de Crimea. En estos momentos, los conflictos latentes en el este de Ucrania, las regiones separatistas georgianas de Osetia del Sur y Abjasia y la región de Transnistria de la República de Moldova siguen siendo situaciones sin resolver, que socavan la estabilidad y la seguridad regional en esa parte del mundo.

No podemos permanecer impasibles porque lo que está ocurriendo en nuestro vecindario constituye una violación flagrante de los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Polonia se adhiere firmemente a los principios del derecho internacional, como la soberanía y la integridad territorial de los Estados, la inviolabilidad de las fronteras y el no uso o amenaza de uso de la fuerza. Pedimos a todos los Estados Miembros que actúen con el mismo espíritu.

Sabemos muy bien, por la historia de nuestro país, que un orden político basado en esferas de influencia no trae resultados positivos. Es aquí, en las Naciones Unidas, donde tenemos la obligación de proteger los principios del derecho internacional, condenar enérgicamente cualquier amenaza de uso de la fuerza y colaborar para dismantelar las esferas de influencia con el fin de mantener la paz.

Lo que está en juego hoy no es solo la subordinación de Ucrania y la creación de la llamada zona de amortiguación en Europa Central y Oriental. La verdadera amenaza consiste en hacer temblar los cimientos mismos de la estructura de seguridad en Europa socavando los principios del derecho internacional, como la inviolabilidad de las fronteras y la libertad de decidir los propios arreglos en materia de seguridad, entre otros. Lamentablemente, eso puede tener un efecto mundial y contribuir al deterioro de la seguridad internacional, por no hablar de una posible crisis humanitaria, y hay otras Potencias revisionistas que pueden seguir el ejemplo.

Polonia cree firmemente en el poder de la diplomacia preventiva. Al ocupar la Presidencia en ejercicio de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), estamos dispuestos a facilitar las

conversaciones sobre la seguridad europea en el seno de la organización. La OSCE puede proporcionar el foro adecuado para debatir las cuestiones que suscitan preocupación, ya que es el formato regional más amplio. Pedimos una interacción constructiva de todos los Estados participantes a fin de encontrar una solución pacífica a la crisis actual.

Que no quepa duda de que el *statu quo* actual no es en absoluto una solución. El hecho de vivir con el temor constante de otro conflicto latente es contrario al compromiso de las Naciones Unidas de practicar la tolerancia y convivir en paz unos con otros como buenos vecinos. A menos de una semana de la fecha en que comenzarán los Juegos Olímpicos de Invierno, hagamos todo lo posible por mantener la paz olímpica en Europa Oriental.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante de Lituania.

Sr. Paulauskas (Lituania) (*habla en inglés*): Sra. Presidenta: Permítame darle las gracias por haber convocado esta sesión sobre una cuestión tan importante y por brindarnos la oportunidad de hacer uso de la palabra. Formulo esta declaración en nombre de los Estados bálticos: Estonia, Letonia y mi propio país, Lituania.

En primer lugar, permítaseme reiterar el apoyo inquebrantable de mi país a la soberanía, la independencia y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Condenamos enérgicamente la clara violación de la soberanía y la integridad territorial de Ucrania a través de los actos de agresión que cometen las fuerzas armadas rusas desde febrero de 2014.

No reconocemos y seguimos condenando la anexión ilegal de la República Autónoma de Crimea y la ciudad de Sebastopol, ucranianas, por parte de Rusia. Seguimos preocupados por la militarización cada vez mayor de la península y por el grave deterioro de la situación de los derechos humanos allí.

En ese contexto, permítaseme añadir que acogemos con satisfacción la creación de la Plataforma Internacional de Crimea, que se puso en marcha en la cumbre inaugural celebrada el 23 de agosto en Kiev, y apoyamos la aplicación de su declaración conjunta. Invitamos a otros Estados Miembros de las Naciones Unidas a que se sumen también a la iniciativa.

El conflicto en Ucrania se ha cobrado unas 14.000 vidas, ha desplazado a 1,5 millones de personas y ha ocasionado innumerables sufrimientos a ambos lados de la línea de contacto en el este de Ucrania.

Reiteramos nuestro pleno apoyo a los esfuerzos en la búsqueda de una solución pacífica y sostenible del conflicto, a saber, en el formato de Normandía, el Grupo de Contacto Trilateral y la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE), incluida su Misión Especial de Observación en Ucrania. Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos internacionales, hasta ahora observamos pocos avances hacia la solución del conflicto. El enfoque constructivo de Ucrania no se ha visto correspondido por Rusia.

Condenamos las constantes agresiones y amenazas de Rusia contra Ucrania y exhortamos a Rusia a que reduzca las tensiones y respete el derecho internacional. Pedimos a Rusia que deje de atizar el conflicto de inmediato al proporcionar apoyo financiero y militar a las formaciones armadas que respalda y que retire los efectivos y el material militar ruso de la frontera oriental de Ucrania y de la península de Crimea.

A pesar de todos los esfuerzos diplomáticos, Rusia intensifica las tensiones y continúa el despliegue militar alrededor de las fronteras de Ucrania. Además, también se han desplegado efectivos rusos en Belarús. Eso se suma a la actual escalada y nos concierne directamente.

El Kremlin continúa utilizando el falso argumento de que Rusia se ve obligada a defenderse de una amenaza, si bien la verdad es lo contrario. Es Rusia la que está amenazando a Ucrania y a otros vecinos al posicionar a más de 100.000 efectivos. Rusia no es una víctima, contrariamente al modo en que intenta presentarse a sí misma. Es el agresor, que refuerza su seguridad a costa de los demás. Las propias acciones de Rusia en las regiones separatistas georgianas de Osetia del Sur y Abjasia, la región de Transnistria y la anexión ilegal de Crimea han tenido como resultado un importante deterioro del entorno de seguridad en Europa.

Reafirmamos nuestra plena adhesión a los principios básicos de la seguridad internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, los documentos fundacionales de la OSCE, incluida el Acta Final de Helsinki y la Carta de París para una Nueva Europa, y otros. Eso incluye, en particular, la igualdad soberana y la integridad territorial de los Estados, la inviolabilidad de las fronteras y la abstención del uso de la fuerza. La vulneración de esos principios por parte de Rusia constituye un obstáculo para un espacio de seguridad común e indivisible en Europa y amenaza la paz y la estabilidad en nuestro continente.

Los tiempos de soberanía limitada en Europa han quedado atrás. Las nociones de las esferas de influencia no tienen cabida en el siglo XXI. Los Estados tienen la libertad de decidir o cambiar sus propios arreglos de seguridad. Ningún tercer país tiene derecho de veto respecto de las decisiones soberanas de los Estados independientes y democráticos.

En respuesta a las recientes tensiones, la Unión Europea dejó claro en las conclusiones del Consejo Europeo de diciembre y enero que cualquier nueva agresión militar contra Ucrania tendrá consecuencias masivas y grandes costos, incluidas medidas restrictivas que se coordinarán estrechamente con nuestros asociados transatlánticos.

Hacemos un llamamiento a Rusia para que respete los principios de la Carta de las Naciones Unidas, reduzca las tensiones y entable un verdadero diálogo. Como Miembros de las Naciones Unidas, tenemos el deber de defender el sistema internacional basado en normas. El quebrantamiento de sus principios fundamentales tendrá consecuencias en otras partes del mundo.

Se levanta la sesión a las 12.10 horas.